

«LEVANTAR LA CRUZ». FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA LA INTELIGENCIA DE LA EXALTACIÓN DIVINA EN EL BEATO JOSEMARÍA

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

El 7 de agosto de 1931, Josemaría Escrivá de Balaguer celebraba la Santa Misa en el Patronato de Enfermos, de Madrid. Como él mismo relata en sus *Apuntes íntimos*, «en el momento de alzar la Sagrada Hostia, sin perder el debido recogimiento, sin distraerme —acababa de hacer in mente la ofrenda del Amor Misericordioso—, vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: “et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum” (Jn 12, 32)». Y, a renglón seguido, glosó aquella gracia de Dios: «Ordinariamente, ante lo sobrenatural, tengo miedo. Después viene el ne timeas!, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y las mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas»¹.

El Beato Josemaría entendió que este suceso era una nueva luz divina sobre el mensaje central de la doctrina y espíritu del Opus Dei, que había recibido el 2 de octubre de 1928². En efecto, desde entonces hará mención y desarrollará aquella inteligencia particular de Jn 12, 32 en numerosas ocasiones, sobre todo cuando se refiera al trabajo que realiza el fiel cristiano³.

1. Las obras del Beato Josemaría que utilizamos son: *Camino*, Valencia ¹1939; *Forja*, Madrid ¹1988; *Via Crucis*, Madrid ¹1981; *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid ¹1968. Además se citarán textos de sus *Apuntes íntimos*, *Cartas*, *Instrucciones y Meditaciones*, indicando la primera vez que aparezcan el lugar donde han sido publicados. En el caso que ahora nos ocupa, se trata de un texto de *Apuntes íntimos*, n. 217, recogido en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I: ¡Señor, que vea!*, Madrid 1997, p. 381.

2. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I: ¡Señor, que vea!*, cit., p. 379.

3. Un sugerente estudio teológico sobre este suceso puede verse en P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz. Juan 12, 32 en la experiencia espiritual del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en G. ARANDA et al., *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, Pamplona 1994, pp. 573-601.

De las múltiples ideas que recoge el texto apenas transcrito⁴, pienso que en este Simposio puede ayudar a nuestra reflexión teológica el análisis del sentido que encierra la expresión «levantar la Cruz», pues una correcta interpretación del alzamiento de Cristo servirá para entender cómo y dónde puede el cristiano levantar en su vida la Cruz⁵.

LA EXALTACIÓN DE CRISTO SEGÚN SAN JUAN

La «elevación» o «exaltación» de la Cruz adquiere unas características únicas en San Juan⁶, aunque no rompe en ningún momento con la interpretación que habían hecho los LXX. El evangelista utiliza en clave cristológica el verbo griego *hypsōo* (alzar o exaltar), que en el Antiguo Testamento indica siempre el paso de una situación inicial a otra más ventajosa⁷. Para Juan, este verbo presenta una estructura fundamental compuesta de dos elementos⁸:

4. Desde este momento, precisamos que sólo se analizará una faceta muy concreta del acontecimiento. La riqueza teológica y espiritual de la luz que recibe el Beato Josemaría el 7 de agosto de 1931 rebasa con mucho el alcance de estas páginas.

5. Téngase en cuenta que, *stricto sensu*, Jesucristo alude a su elevación en la Cruz —«yo, cuando sea levantado de la tierra» (Jn 12, 32a)—, y no a su alzamiento por parte de los cristianos. A esta particularidad aludiría el Beato Josemaría años más tarde: «(...) hubo *otra voz* sin ruido de palabras. Una voz, como siempre, perfecta, clara: *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum!* (Jn 12, 32). Y el concepto preciso: no es en el sentido en que lo dice la Escritura; te lo digo en el sentido de que me pongáis en lo alto de todas las actividades humanas; que, en todos los lugares del mundo, haya cristianos con una dedicación personal y libérrima, que sean otros Cristos» (*Carta 29-XII-1947/14-II-1966*, n. 89, publicado en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I: ¡Señor, que vea!*, cit., p. 380). La misma idea —el sentido *nuevo* en que entiende el texto de Jn 12, 32— fue comentada por Mons. Álvaro del Portillo: «El Señor, con esas palabras que nos ha conservado San Juan en su Evangelio, afirmaba que cuando muriera en lo alto de la Cruz, se haría la obra de la Redención: éste es el sentido literal. La luz nueva que el Padre [el Beato Josemaría] vio en ese anuncio del Señor fue: *hemos de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas honestas*, trabajando en medio del mundo, en la calle —*somos gentes de la calle*— para corredimir con Jesús, para reconciliar las cosas del mundo con Dios, para que el Señor atraiga a sí todo» (P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 591). (Todos los subrayados que recogemos son de los originales).

En nuestro estudio trataremos de justificar que sólo una correcta inteligencia del sentido primigenio de Jn 12, 32 hace posible que se entienda en plenitud el sentido figurado en que usa el Beato Josemaría la expresión «levantar la Cruz».

6. La expresión aparece en Jn 3, 14 —dos veces—; 8, 28; 12, 32.34.

7. Cfr. D. MÜLLER, voz *hypsōo*, en Lothar COENEN-Erich BEYREUTHER-Hans BIETENHARD, *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*, Wuppertal 1967, p. 707.

8. Cfr. G.R. BEASLEY-MURRAY, *John 12, 31-32: The Eschatological Significance of the Lifting up of the Son of Man*, en H. GREEVEN, *Studien zum Text und zur Ethik des Neuen Testaments*, Berlin 1986, p. 73; C.K. BARRET, *The Gospel according to St. John*, London 21978, p. 214; H. VAN DER BUSSCHE, *Jean*, Bruxelles 1967, p. 170. F.-M. BRAUN denomina a estos dos puntos de vista «l'élévation sur la Croix» y «l'exaltation glorieuse» (cfr. *Jean le théologien. Sa théologie. Le mystère de Jésus-Christ*, Paris 1966, p. 217).

a) La crucifixión (aspecto material): en Jn 3, 14, Jesús compara su alzamiento con el de la serpiente de bronce hecha por Moisés («Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del Hombre»); y en Jn 12, 33, el evangelista explica que por «levantar» debe entenderse una muerte violenta («decía esto señalando de qué muerte iba a morir»).

b) La superación de la muerte humana para producir el bien (aspecto profundo y, a la vez, misterioso): Jesús compara el grano de trigo que muere y da mucho fruto —«si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto» (Jn 12, 24)—, con su muerte, que otorgará la vida eterna a los hombres («Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»: Jn 12, 32)⁹.

Esta estructura se configura como una clave hermenéutica fundamental para entender al evangelista: siempre que Jesús habla de su alzamiento en el cuarto Evangelio, implícitamente aparecen los dos elementos —sea el existencial-doloroso (crucifixión), sea el salvífico-gozoso (glorificación)—, que se actualizan en el mismo momento, es decir, en el Gólgota de Jerusalén.

De este modo, San Juan lleva a cabo un movimiento de anticipación de los eventos escatológicos, y los sitúa ya en la Cruz¹⁰. Estos acontecimientos que suceden cuando Cristo es crucificado pueden resumirse en tres:

a) La elevación en la cruz es, en sí misma, una *glorificación* de carácter trinitario: Dios Padre glorifica a Jesús porque es su Hijo Unigénito y porque ha obedecido sus mandatos («lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré»: Jn 12, 28), y le otorga la gloria que tenía antes de la creación del mundo («glorifícame Tú a tu lado con la gloria que tuve junto a Ti antes de que el mundo existiera»: Jn 17, 5); Jesucristo glorifica al Padre con esa obediencia que le lleva al extremo de dar la vida («Yo te he glorificado en la tierra»: Jn 17, 4); el Espíritu Santo realiza esta glorificación («el me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará»: Jn 16, 14)¹¹.

9. Los dos versículos tienen una unidad temática, y son paralelos en la estructura quiástica en la que se encuentran (cfr. X. LÉON-DUFOUR, *Trois chiasmes johanniques*, en «New Testament Studies» 7 [1960-61] 249).

10. Cfr. I. DE LA POTTERIE, *L'exaltation du Fils de l'homme*, en «Gregorianum» 49 (1968) 471.

11. Cfr. W. THÜSING, *Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu im Johannesevangelium* (*Neutestamentliche Abhandlungen*, XXI, 1/2), Münster 1970, p. 174.

b) Jesús es proclamado *rey* de todo lo creado. Una vez que Satanás pierde el poder de sojuzgar a los hombres —«ahora el príncipe de este mundo va ser arrojado fuera» (Jn 12, 31)—, Jesucristo comienza a reinar, con poder regio-salvífico (*exousia*: Jn 17, 2). Y lo hace ya desde la Cruz, lugar en el que ha sido exaltado¹².

c) Cristo *atrae* a todos hombres —«atraeré a todos» (Jn 12, 32b¹³)—; éstos creen en Él —«conoceréis que yo soy. (...) muchos creyeron en él» (Jn 8, 28.30)—; y alcanzan la salvación —«que todo el que crea en Él tenga vida eterna» (Jn 3, 15)—.

Jesucristo muere para —desde la Cruz— congregar en uno, en sí mismo («hacia mí»: Jn 12, 32), a todos los hombres: en Jn 3, 15 dice *pas o pisteion* («todo el que crea»); y en Jn 12, 32 *pántas* («todos»). Jesús mismo contempla su alzamiento proyectado en el tiempo, y alcanzando a todos los hombres. Por tanto, aunque la crucifixión de Cristo se produjo en un lugar y en un día precisos, su exaltación y su atracción rompen los límites espacio-temporales. Participar de la atracción y de la unión con Cristo a lo largo de la historia permite alcanzar la vida eterna y estar unido con los demás hombres, formando la Iglesia. Esta visión omnicomprendiva justifica tanto la presencia de su sacrificio en la historia (orden sacramental-eucarístico), como la unidad con Cristo que forman los creyentes (orden sacramental-eclésiológico)¹⁴.

LEVANTAR LA CRUZ

Visto el sentido del alzamiento de Cristo en el cuarto Evangelio, toca ahora referirnos al sentido que otorga el Beato Josemaría a la expresión «levantar» la Cruz. Como punto de partida, señalamos el hecho de que todos los textos que tratan sobre este tema presentan una

12. *Ibid.*, p. 31.

13. La mayor parte de los códices antiguos escriben *pántas* (todos) en Jn 12, 32b, y unos pocos *pánta* (toda la realidad creada). El texto pasó como *omnia* a la *Vetus latina* y a la Vulgata (y es la que vino al pensamiento del Beato Josemaría el 7-VII-1931). La lectura *pántas* parece más correcta por razones exegéticas y teológicas, pero la tradición interpretativa *pánta* no es desechable dado el valor de los documentos que presentan esta variante (cfr. B.M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, London-New York³1975, p. 238; R. FABRIS, *Giovanni*, Roma 1992); en el primer caso se acentúa el aspecto antropológico (atraer a todos los hombres); en el segundo, el aspecto cósmico (atraer todo lo creado). De todos modos, el sentido teológico profundo es similar: desde la cruz, Jesucristo atrae a todos los hombres y, en ellos, a todo lo creado (cfr. R. SCHNACKENBURG, *Il Vangelo di Giovanni. Parte prima*, vol. IV-1, en S. DE AUSEJO, [edit., et al.], *Commentario Teologico del Nuovo Testamento*, Brescia 1977, p. 653).

14. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 598.

visión plenamente cristológica de la elevación de la Cruz: Cristo que es glorificado; Cristo que es alzado; Cristo que atrae a los hombres. Pues bien, pensamos que esta misma estructura joánica subyace en las menciones del Beato Josemaría a Jn 12, 32¹⁵:

1) La Cruz, según el sentido joánico, es ya una *glorificación* para Jesucristo. Por eso, «alzar a Cristo» significa alzarlo glorioso: «Jesús nos urge. Quiere que se le alce de nuevo, no en la Cruz, sino en la gloria de todas las actividades humanas, para atraer a sí todas las cosas (Juan 12, 32). (...) Mas, para cumplir esta voluntad de nuestro Rey Cristo, es menester que tengáis mucha vida interior»¹⁶.

2) Cristo es el único que es elevado en la Cruz y, como señala expresamente Jn 12, 32, el único que atrae a los hombres. Por tanto, es la Cruz de Cristo, y sólo esa Cruz, la que debe ser alzada por el discípulo de Jesús. Un alzamiento al que acude el Beato Josemaría mediante dos figuras que sustancialmente tienen la misma valencia teológica, a saber, el *reinado* de Cristo:

a) La Cruz de Cristo debe estar en lo alto¹⁷, la cumbre¹⁸, la gloria¹⁹, el pináculo²⁰... de todas las actividades que realiza el cristiano. Desde esta perspectiva, se subraya que los beneficios salvíficos de la Cruz alcanzan todo el ser y vivir del cristiano: «Jesucristo recuerda a todos: *et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*, si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra (...), *omnia traham ad meipsum*, todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!»²¹.

15. Es muy significativo que esos tres apartados —de origen joánico, como hemos dicho— coinciden con lo que Josemaría Escrivá de Balaguer denomina la síntesis de los fines últimos del Opus Dei dentro del fin de la Iglesia: «Jesús es el Modelo: ¡imitémosle! Imitémosle, sirviendo a la Iglesia Santa y a todas las almas. “Christum regnare volumus”, “Deo omnis gloria”, “Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam”. Con estas tres frases quedan suficientemente indicados los tres fines de la Obra: Reinado efectivo de Cristo, toda la gloria de Dios, almas» (*Apuntes íntimos*, n. 171, citado por P. RODRÍGUEZ, «Camino». Edición crítica histórica, Madrid 2002, p. 223).

16. *Instrucción*, 1-IV-1934, n. 1 (citado en P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 586). (Más adelante —vid. apartado *Los hombres y las mujeres de Dios*— se tratará sobre el sentido profundo de «tener mucha vida interior»).

17. *Carta 29-XII-1947/14-II-1966*, n. 89 (citado en P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 586); *Forja*, n. 678; *Via Crucis*, XI estación, Puntos de meditación, n. 3.

18. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 59; *Es Cristo que pasa*, n. 156; *Amigos de Dios*, n. 58, *Forja*, n. 685.

19. *Instrucción*, 1-IV-1934, n. 1.

20. *Apuntes íntimos*, n. 217.

21. *Es Cristo que pasa*, n. 183. Como eco de Jn 12, 24, explica en otro momento: «Si estamos en las manos de Cristo, debemos impregnarnos de su Sangre redentora, dejarnos lanzar a voleo, aceptar nuestra vida tal y como Dios la quiere. Y convencernos de que, para fructificar, la semilla ha de enterrarse y morir. Luego se levanta el tallo y surge la espiga. De

b) Hay que situar la Cruz en la entraña²² de todas las actividades. Desde este punto de vista, Josemaría Escrivá relaciona Jn 12, 32 con el conocido texto de Ef 1, 10 (Dios Padre se propuso «recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra»): «*Instaurare omnia in Christo*, da como lema San Pablo a los de Éfeso; informar el mundo entero con el espíritu de Jesús, colocar a Cristo en la entraña de todas las cosas. (...) Nuestra misión de cristianos es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras»²³.

3) La atracción de Cristo desde la Cruz alcanza a *toda la realidad*, sea a toda la creación (a), sea —de modo eminente— a todos los hombres (b)²⁴:

a) «... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas»²⁵; «[Jesús] era el *faber, filius Mariae*, el carpintero, hijo de María. Y era Dios, y estaba realizando la redención del género humano, y estaba *atrayendo a sí todas las cosas*»²⁶; «Jesús [en la Santa Misa], con gesto de sacerdote eterno, atrae hacia sí todas las cosas, para colocarlas, *divino afflante Spiritu*, con el soplo del Espíritu Santo, en la presencia de Dios Padre»²⁷.

b) «(...) en el corazón de Cristo caben todos. Sus brazos —lo admiramos de nuevo en el pesebre— son los de un Niño: pero son los mismos que se extenderán en la Cruz, atrayendo a todos los hombres»²⁸; «Comprende Jesús nuestra debilidad y nos atrae hacia sí, como a través de un plano inclinado, deseando que sepamos insistir en el esfuerzo de subir un poco, día a día»²⁹.

la espiga, el pan, que será convertido por Dios en Cuerpo de Cristo. De esa forma nos volvemos a reunir en Jesús, que fue nuestro sembrador» (*Es Cristo que pasa*, n. 157).

22. *Meditación*, 27-X-1963 (publicado en P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 587); *Es Cristo que pasa*, n. 105; *Forja*, n. 678.

23. *Es Cristo que pasa*, n. 105. Cfr. la referencia de *Forja*, n. 678 a Ef 1, 10.

24. Aunque exceda el objeto de estas páginas, señalamos que, para el Beato Josemaría, la atracción divina tiene un carácter trinitario, como ya había explicado la literatura cristiana antigua (cfr., por ejemplo, ORÍGENES, *Homiliae in Numeros*, 20, 3: GCS 30, 195; SAN AGUSTÍN, *Epistulae*, 194, 3, 12: CSEL 57, 185). Así, en *Es Cristo que pasa*, n. 84, dice: «[Dios] es un Padre que ama a sus hijos hasta el extremo de enviar al Verbo, Segunda Persona de la Trinidad Santísima, para que, encarnándose, muera por nosotros y nos redima. El mismo Padre amoroso que ahora nos atrae suavemente hacia Él, mediante la acción del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones».

25. *Apuntes íntimos*, 217.

26. *Es Cristo que pasa*, n. 14.

27. *Ibid.*, n. 94.

28. *Ibid.*, n. 38.

29. *Ibid.*, n. 75.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE DIOS

Hemos visto los textos del Beato Josemaría en los que se refiere al alzamiento de Cristo, según la doctrina joánica³⁰. Más novedoso, en cambio, resulta el análisis del sujeto que debe llevar a cabo esa elevación: lo harán «los hombres y las mujeres de Dios»³¹. El discípulo de Cristo, por tanto, está llamado a «colocar» la Cruz —el sacrificio de Jesucristo por los hombres— en la historia humana, colaborando así en la tarea redentora.

Para que el cristiano pueda «poner» la Cruz en su vida, el Beato Josemaría señala una premisa necesaria: la unión con Cristo. Quien desee levantar la Cruz, primero ha de asemejarse al Crucificado, ha de ser otro Cristo, el mismo Cristo³²: «que me pongáis en lo alto de todas las actividades humanas; que, en todos los lugares del mundo, haya cristianos con una dedicación personal y libérrima, que sean otros Cristos»³³.

De este modo, la visión plenamente cristocéntrica de la Cruz se perpetúa en los discípulos del Maestro. Cristo sigue atrayendo a los hombres gracias a sus *cristos*³⁴: «Cristo, muriendo en la Cruz, atrae a sí la Creación entera, y, en su nombre, los cristianos trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas»³⁵.

La unión con Cristo se realiza sacramentalmente (Rm 6, 5), de modo eminente en la Eucaristía, que hace presente la exaltación de Cristo a lo largo de la historia y, consecuentemente, su atracción universal³⁶: «Nuestra Señora —se trata de un párrafo dedicado a Santa

30. Para las ideas que aparecen sólo esbozadas en los dos próximos apartados, remitimos al citado artículo de P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz... passim*.

31. *Apuntes íntimos*, n. 217. La expresión suele designar en los *Apuntes íntimos* a los fieles del Opus Dei pero, por ser fieles cristianos corrientes, también puede hacer referencia a todos los cristianos (cfr. P. RODRÍGUEZ, «Camino». *Edición crítico histórica*, cit., p. 974). Este sentido es el que aquí utilizamos.

32. Sobre el sentido de ser *otro Cristo, el mismo Cristo* para el Beato Josemaría, cfr. A. ARANDA, *El cristiano, Alter Christus, ipse Christus en el pensamiento del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en M. BELDA (ed. et al.), *Santidad y mundo*, Pamplona 1996, pp. 129-187.

33. *Carta 29-XII-1947/14-II-1966*, n. 89.

34. Sal 105 (104) 15.

35. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 59. La misma idea aparece en la Carta 11-III-1940, n. 13: «Unidos a Cristo por la oración y la mortificación en nuestro trabajo diario, en las mil circunstancias humanas de nuestra vida sencilla de cristianos corrientes, obraremos esa maravilla de poner todas las cosas a los pies del Señor, levantado sobre la Cruz, donde se ha dejado enclavar de tanto amor al mundo y a los hombres» (A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I: ¡Señor, que vea!*, cit., p. 383).

36. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz... cit.*, p. 598.

María— nos enseña a tratar a Jesús, a reconocerle y a encontrarle en las diversas circunstancias del día y, de modo especial, en ese instante supremo —el tiempo se une con la eternidad— del Santo Sacrificio de la Misa: Jesús, con gesto de sacerdote eterno, atrae hacia sí todas las cosas, para colocarlas, *divino afflante Spiritu*, con el soplo del Espíritu Santo, en la presencia de Dios Padre»³⁷.

Se entiende así la necesidad de ser «alma de Eucaristía», de estar unido sacramentalmente a Cristo para atraer a los demás, pues el cristiano da aquello que ha recibido, la gracia divina que recrea el orden natural desordenado por el pecado. «Vamos, pues, a pedir al Señor que nos conceda ser almas de Eucaristía, que nuestro trato personal con Él se exprese en alegría, en serenidad, en afán de justicia. Y facilitaremos a los demás la tarea de reconocer a Cristo, contribuiremos a ponerlo en la cumbre de todas las actividades humanas. Se cumplirá la promesa de Jesús: *Yo, cuando sea exaltado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí*»³⁸.

EN TODA ACTIVIDAD HUMANA

El Beato Josemaría formula de varios modos la necesidad de alzar a Cristo en todo el quehacer humano³⁹: «toda actividad humana»⁴⁰; «todas las actividades de la tierra»⁴¹; «todas las actividades humanas»⁴²; «todas las actividades de los hombres»⁴³; «todas las cosas»⁴⁴; «allí donde un cristiano gaste su vida honradamente»⁴⁵... En todo momento —en el trabajo, en las relaciones sociales, en la soledad, en la vida familiar—, la exaltación de Cristo ha de estar presente en lo más alto

37. *Es Cristo que pasa*, n. 94.

38. *Es Cristo que pasa*, n. 156. De modo semejante, en *Forja*, n. 541: «En el Santo Sacrificio del altar, el sacerdote toma el Cuerpo de nuestro Dios y el Cáliz con su Sangre, y los levanta sobre todas las cosas de la tierra, diciendo: “Per Ipsum, et cum Ipso, et in Ipso” —¡por mi Amor!, ¡con mi Amor!, ¡en mi Amor! Únete a ese gesto. Más: incorpora esa realidad a tu vida».

39. Josemaría Escrivá de Balaguer «comprendió que Dios quería —“quiere que se le alce de nuevo...”— que la actividad secular del *cristiano*, en su más abarcante extensión, fuese signo e instrumento de la Cruz redentora de Cristo; (...) en definitiva, “comprendió” el significado salvífico de la secularidad cristiana y, en consecuencia, el camino para santificarla» (P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., pp. 594-595).

40. *Apuntes íntimos*, n. 217.

41. *Meditación*, 27-X-1963.

42. *Instrucción*, 1-IV-1934, n. 1; *Carta 29-XII-1947/14-II-1966*, n. 89; *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 59; *Es Cristo que pasa*, n. 156; *Amigos de Dios*, n. 58 (añadiendo el calificativo de «honestas» a «actividades»).

43. *Forja*, n. 685.

44. *Es Cristo que pasa*, n. 105.

45. *Via Crucis*, XI estación, Puntos de meditación, n. 3.

—en el pináculo— de la vida de un discípulo suyo, haciendo posible el reinado de Cristo: «si vosotros me ponéis en la entraña de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño..., entonces *omnia traham ad meipsum!* ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!»⁴⁶.

«Renovar el mundo en el espíritu de Jesucristo»⁴⁷, «con las doctrinas de Cristo»⁴⁸, se realiza de modo singular con el trabajo, ya que éste ocupa un lugar central entre las realidades que ha de santificar un fiel cristiano, como predicó incansablemente el Beato Josemaría desde 1928⁴⁹: «(...) hemos de colocar al Señor en lo alto y en la entraña de todas las cosas. —¿Piensas tú que lo estás cumpliendo en tu oficio, en tu tarea profesional?»⁵⁰.

La idea no tiene parangón en la literatura cristiana antigua⁵¹, pero es completamente acorde con la Escritura y la Tradición: el hombre que se ha identificado con Cristo, lo alza allí donde se encuentra. «Jesús quiere ser levantado en alto, ahí: en el ruido de las fábricas y de los talleres, en el silencio de las bibliotecas, en el fragor de las calles, en la quietud de los campos, en la intimidad de las familias, en las asambleas, en los estadios... Allí donde un cristiano gaste su vida honradamente, debe poner con su amor la Cruz de Cristo, que atrae a Sí todas las cosas»⁵².

46. *Meditación*, 27-X-1963 (hay un texto de tenor similar en *Es Cristo que pasa*, n. 183, y corresponde a una homilía pronunciada el 22-XI-1970).

47. *Forja*, n. 678.

48. *Apuntes íntimos*, n. 217.

49. Lo explica así Mons. Álvaro del Portillo: «La luz nueva que el Padre [el Beato Josemaría] vio en ese anuncio del Señor fue: *hemos de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas honestas*, trabajando en medio del mundo, en la calle —*somos gentes de la calle*— para corregir con Jesús, para reconciliar las cosas del mundo con Dios, para que el Señor atraiga a sí todo» (P. RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz...*, cit., p. 591).

50. *Forja*, n. 678. Remarcando el esfuerzo que conlleva el trabajo humano, señala: «Trabaja siempre, y en todo, con sacrificio, para poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades de los hombres» (*Forja*, n. 685).

51. Para los Padres y escritores eclesiásticos, la elevación de la Cruz se aplica sólo a Cristo en el Calvario. El hombre, por la fe, participa y recibe los beneficios que provienen de esa exaltación; en cambio resulta novedoso afirmar que el cristiano puede levantar la Cruz con su vida (cfr. J.L. GONZÁLEZ GULLÓN, *La fecundidad de la Cruz. Estudio exegético y teológico-patristico de la exaltación y de la atracción de Cristo en los textos joánicos* (tesis doctoral leída en la Pontificia Università della Santa Croce [Roma], 20-XI-2001): en el capítulo segundo se analiza la inteligencia de la atracción divina en la literatura cristiana antigua).

52. *Via Crucis*, XI estación, Puntos de meditación, n. 3. Contemplando los seis lustros que pasó Jesús en el taller de José trabajando, llegará a afirmar que esa labor era ya redentora, como debe ser la de sus discípulos: «Era el *faber, filius Mariae*, el carpintero, hijo de María. Y era Dios, y estaba realizando la redención del género humano, y estaba *atrayendo a sí todas las cosas*» (*Es Cristo que pasa*, n. 14).

Quien es Cristo (orden del ser), puede hacer las obras de Cristo (orden del obrar), tarea a la que están llamados todos sus discípulos: «Nuestra misión de cristianos es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras»⁵³. Para la mayoría de los fieles cristianos, esto se llevará a cabo «en medio del mundo, en las ocupaciones terrenas. Por tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña»⁵⁴.

En definitiva, consideramos que el conocimiento del fundamento bíblico —sobre todo joánico— de la exaltación de Cristo es necesario para entender con plenitud la interpretación de Jn 12, 32 que lleva a cabo el Beato Josemaría. Por otra parte, la afirmación de que el cristiano ha de alzar la Cruz en su vida, resulta completamente novedosa respecto a la interpretación literal del misterio de la Cruz que hizo la literatura cristiana antigua.

53. *Es Cristo que pasa*, n. 105. «El testimonio de vida cristiana, la palabra que ilumina en nombre de Dios, y la acción responsable, para servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes, son otras tantas manifestaciones de esa presencia con la que el cristiano corriente cumple su misión divina», afirma en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 59, antes de explicar que los cristianos, en nombre de Cristo, reconcilian «todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas».

54. *Es Cristo que pasa*, n. 105.